

BOB DOYLE

The image is a full-page red-tinted collage. On the right side, a raised fist is visible, emerging from a dark sleeve. To the left of the fist, there is a book cover with Spanish text. The text on the book includes '39' at the top, followed by 'TIENTES AUSTRIACOS', 'ERNACIONALES;', 'ANTI-FASCISTA', 'PAÑA Y DE AUSTRIA', and '939' at the bottom. In the bottom left corner, there is a plant with large, dark leaves. The entire image has a strong red color scheme.

_CHESÚS YUSTE CABELLO
Historiador



EN ARAGÓN:

MEMORIAS
DEL ÚLTIMO
BRIGADISTA
IRLANDÉS



Un treintañero Bob Doyle retratado en los años 1950

Curioseando hace unos años entre las estanterías de una librería en Dublín, la librería republicana por antonomasia, me llamó la atención un título en castellano: *Memorias de un rebelde sin pausa*¹. Se trataba de la autobiografía de Bob Doyle, un irlandés que había participado en la guerra civil española formando parte de las Brigadas Internacionales y que había estado combatiendo en tierras de Aragón, en escenarios que nos resultan tan familiares. El libro, editado en 2002 en español por la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales con la colaboración del Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid (Comunidad de Madrid), formaba parte del esfuerzo de esta asociación por recuperar la memoria de aquella generación de hombres extraordinarios que decidió poner en juego su vida por defender la libertad en una tierra extraña, en una guerra que no tenían por qué haber considerado como propia. Unos dieron su vida para detener el fascismo y otros sobrevivieron para contarlo.

Uno de los supervivientes más activos, habitual en los actos de homenaje a los brigadistas tanto en España como en Gran

Bretaña o Irlanda, ha sido precisamente Bob Doyle. Tras el fallecimiento de Michael O'Riordan en mayo de 2006, Doyle se convirtió en el último brigadista irlandés y, en el 70.º aniversario del estallido de la guerra civil española, vio la luz la versión de sus memorias en inglés: *Brigadista. An Irishman's Fight Against Fascism*². Su imagen era asidua no solo en los actos conmemorativos de la guerra de España, sino también en las movilizaciones contra la guerra de Irak u otras convocatorias pacifistas y de izquierda en las últimas décadas, con su figura inconfundible, siempre tocado con su boina y, en los últimos años, con un parche sobre el ojo izquierdo. Bob Doyle solo dejó de luchar el 22 de enero de 2009, cuando la muerte se lo llevó, a punto de alcanzar los 93 años, tras una breve enfermedad en Londres. Sirva este artículo como homenaje a su vida, un ejemplo de rebeldía «sin pausa»³, de compromiso y de lucha por la libertad y la justicia.

UN TESTIMONIO DEL SIGLO XX

Las memorias de Bob Doyle resultan ser un testimonio en primera persona de la historia del siglo xx, desde los primeros años de la Irlanda independiente, marcados por la miseria y el integrismo religioso, hasta la lucha por la paz en plena guerra fría entre las dos superpotencias nucleares, pasando por la lucha contra el fascismo, primero contra los *Blueshirts* en Irlanda y después contra el ejército franquista en la España desgarrada por la guerra civil. Con un estilo directo, el autor va repasando su vida cronológicamente, arrancando desde una infancia («huérfano en una sociedad cruel») que probablemente le encaminó hacia su juventud rebelde y una madurez de pleno compromiso político y social.

Bob Doyle nació el 16 de febrero de 1916 en Dublín, en el seno de una familia obrera, católica y numerosa. Al poco tiempo, su madre fue incapacitada e internada en un asilo y las Hermanas de la Santa Fe del Orfanato de Santa Brígida pasaron a ocuparse de los niños. Separado de su familia, acogido en hogares pobres, sometido al castigo físico por parte de las monjas, obligado a trabajar como peón agrícola desde los diez años, Bob creció odiando la crueldad y la injusticia: «Esas experiencias fueron beneficiosas para mi educación ciudadana y para entender y valorar mejor la vida».

1. Bob Doyle (edición de Severiano Montero) (2002), *Memorias de un rebelde sin pausa*, Rivas-Vaciamadrid, Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI). El testimonio de Bob Doyle, terminado de escribir a primeros de los noventa, enriquecido con más de un centenar de notas del editor Severiano Montero, se acompaña de anexos escritos por sus hijos Robert y Julian y la activista Phyllis Green, un prólogo sobre la historia irlandesa, poemas de brigadistas y abundante información sobre los homenajes recibidos en las últimas décadas en Irlanda y España.

2. Bob Doyle, with Harry P. Owens (2006), *Brigadista. An Irishman's Fight Against Fascism*, Blackrock (Co. Dublín), Currach Press.

3. La expresión «rebelde sin pausa» procede del título del documental sobre la vida de Bob Doyle que realizó la televisión pública británica BBC en 1993: *Rebel Without a Pause*.

Eran años duros aquellos que siguieron a la guerra de independencia y a la guerra civil⁴. A la secular pobreza de la sociedad irlandesa se vinieron a sumar en los años treinta los efectos de la Gran Depresión y la «guerra económica» con Gran Bretaña⁵. La escasa educación que había recibido Bob de aquellas monjas (se limitaba a religión católica, lengua gaélica y nacionalismo) difícilmente podía ayudarle a conseguir un empleo digno. El joven Bob se ve envuelto en las contradicciones de su tiempo: por un lado, arrastrado por el fervor religioso y la histeria anticomunista (Bob llegó a participar en un ataque multitudinario de sectores ultracatólicos contra la Connolly House, sede del grupo de trabajadores revolucionarios⁶), pero por otro, impulsado por una naciente conciencia de clase que le lleva a acudir a manifestaciones contra el paro y en demanda de prestaciones por desempleo, precisamente junto a aquellos «rojos peligrosos». Y en ese contexto experimentó Doyle sus primeras peleas contra el fascismo, encarnado en los «Camisas Azules», y también su incorporación al IRA⁷ de la mano del veterano de la guerra de independencia Kit Conway⁸, aunque pronto ambos abandonarían la línea exclusivamente nacionalista del IRA para optar por una nueva organización de corte socialista.

Diez años después de la guerra civil irlandesa, los sectores más radicales de ambos bandos se habían articulado como nuevas organizaciones, a imagen de las grandes ideologías que sacudían la Europa del momento. En el interior del IRA (derrotado en la guerra civil y debilitado tras la escisión de Eamon de Valera), se había organizado un sector abiertamente socialista en torno a figuras como Peadar O'Donnell, Frank Ryan y Kit Conway, entre otros. Para ellos, la unificación nacional no era suficiente si no iba acompañada de una revolución social. Seguidores del ideario del sindicalista James Connolly⁹, que integró el republicanismo irlandés y el socialismo, este grupo fundará en 1934 el Congreso Republicano (*Republican Congress*).

Enfrente, en el seno del bando vencedor en la guerra, esto es, en el partido conservador Fine Gael, el general Eoin O'Duffy había creado una milicia denominada los *Blueshirts* (camisas azules), que aspiraba a imponer un sistema corporativo-fascista en Irlanda. Los dos nuevos contendientes ya

estaban listos. Los *Blueshirts* querían erradicar por la fuerza el comunismo de Irlanda, mientras que para los republicanos de izquierda el fascismo era un nuevo enemigo que debía ser combatido. La violencia en las calles entre socialistas y fascistas irlandeses empezó a ser habitual. Y su enemistad llegaría a trasladarse a tierra extranjera, pues ambos grupos participarían en la guerra civil española en bandos enfrentados, como veremos a continuación.

Bob Doyle tenía 20 años el 18 de julio de 1936 cuando se produjo el golpe militar en España que dio paso a la guerra civil. En la Europa de los años treinta, en la que se extendía el fascismo ante la pasividad de conservadores y liberales, España se convirtió en materia de debate, obligando a definirse a los diversos agentes políticos y sociales. También ocurrió en Irlanda. La jerarquía católica apoyó abiertamente al general Franco, con declaraciones expresas desde los púlpitos. El gobierno de De Valera se acomodó en una tibia neutralidad que, al prohibir el apoyo a la República española, de hecho suponía decantarse del lado franquista (así lo ve el propio Doyle). Mientras, el general O'Duffy se aprestaba a viajar a España con sus Camisas Azules con el objetivo de ganar prestigio en la guerra junto a Franco, de cara a una próxima toma del poder en Dublín¹⁰. Solo a la izquierda irlandesa parecían importarles los atroces crímenes de guerra cometidos por los militares españoles alzados contra la legalidad republicana. La gente del Congreso Republicano estaba convencida de que, si no se paraba el fascismo antes, Irlanda se convertiría pronto en un país fascista. Eso les alentó a ir a España.

LAS BRIGADAS INTERNACIONALES: IRLANDESES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Lo mismo pensaron miles de personas en todo el planeta. De ese compromiso antifascista surgió un acontecimiento

4. La guerra de independencia (1919-1921) concluyó con el Tratado angloirlandés, que reconocía a la mayor parte de Irlanda una práctica independencia como Estado Libre, eso sí, bajo la Corona inglesa y consagrándose la partición (seis condados del Ulster continuarían como provincia británica). A continuación estalló la guerra civil (1922-1923) que dividió a los nacionalistas irlandeses entre partidarios y detractores del Tratado, resultando vencedores los primeros.

5. En 1932 el gobierno nacionalista encabezado por Eamon de Valera pretendió acabar con la dependencia económica del Reino Unido y debió afrontar un duro pulso con los poderes económicos irlandeses.

6. Embrión del Partido Comunista de Irlanda (CPI), fundado en 1933.

7. El Ejército Republicano Irlandés (IRA) había sido declarado ilegal por el Gobierno de De Valera.

8. Kit Conway había participado también en la guerra civil irlandesa en el bando anti-Tratado. Voluntario de las Brigadas Internacionales, murió en la batalla de Jarama defendiendo a la República española.

9. James Connolly (1868-1916), líder sindicalista y fundador de organizaciones políticas socialistas, dejó un importante legado ideológico recogido por toda la izquierda irlandesa hasta nuestros días. Supo unir la causa obrera socialista y la causa nacional irlandesa. Creó la milicia obrera Ejército Ciudadano Irlandés. Participó en la insurrección de Pascua de 1916, como uno de sus dirigentes, por lo que fue condenado a muerte y fusilado.

10. O'Duffy ya había intentado en 1933 una Marcha sobre Dublín, a imagen de la Marcha sobre Roma de Mussolini, pero sin éxito.



Foto histórica de unos voluntarios irlandeses de la Columna Connolly en la guerra de España

histórico difícilmente repetible: las Brigadas Internacionales, que han representado el más importante ejemplo histórico de solidaridad de individuos de todo el mundo con un pueblo que luchaba por su libertad. Hace más de 70 años, 35.000 voluntarios procedentes de 54 países de los cinco continentes vinieron a España a defender la II República española y a combatir el fascismo. En sus filas había un amplio abanico de antifascistas de todo tipo: comunistas en su mayoría, pero también socialistas (como el futuro Canciller alemán Willy Brandt), anarquistas o simplemente progresistas. Por nacionalidades, el grueso eran franceses (entre 10.000 y 15.000), por delante de exiliados de países bajo dictadura nazi o fascista (unos 5.000 alemanes y austriacos y unos 4.000 italianos) y unos 2.500 británicos y 2.000 estadounidenses. También llegaron voluntarios de México, Abisinia, Polonia, Albania, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, Suecia, Holanda, Cuba o Rumanía. Un pequeño ejército heterogéneo de obreros e intelectuales, algunos con experiencia en la I Guerra Mundial, que vino a representar un desafío a la torpe política de las democracias europeas que habían dejado indefensa a la República española mientras los ejércitos y el armamento de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini participaban activamente apoyando al ejército golpista encabezado por el general Franco.

Apenas fueron unos 200 los brigadistas irlandeses, pero dejaron tal huella que nos obliga a equilibrar el peso de lo cuantitativo y lo cualitativo cuando hablamos de la aportación internacionalista en la guerra civil española. Aunque no todos ellos se encuadraron en una misma unidad, al hacer referencia a los voluntarios irlandeses suele generalizarse citando la XV Brigada y específicamente la Columna Con-

nolly, que lleva el nombre del pionero del socialismo irlandés, el ya citado James Connolly.

No fueron los únicos irlandeses que participaron en la guerra de España. Más numerosos fueron los partidarios de Franco. El general Eoin O'Duffy reclutó a 700 *Blueshirts*, que partieron de Galway en un barco alemán bajo bandera nazi (el *Urundi*) y desembarcaron en Lisboa. De ahí pasaron a Cáceres donde formaron la XV Bandera Irlandesa de la Legión. Y, aunque fueron adiestrados ¡durante 4 meses!, prácticamente no llegaron a entrar en combate. Todo lo contrario que los republicanos irlandeses, que tuvieron que atravesar muchas dificultades para llegar a suelo español y que fueron protagonistas activos de muchas batallas en las que sufrieron numerosas bajas.

Cuando estalló la guerra civil, en julio de 1936, el socialista irlandés Peadar O'Donnell se encontraba en Barcelona para asistir a las Olimpiadas Populares que se iban a celebrar en oposición a los Juegos Olímpicos concedidos a Berlín, capital de la Alemania nazi. O'Donnell simpatizó entonces con las milicias obreras anarquistas que hicieron fracasar el golpe militar en la ciudad y se unió a las milicias en el frente de Aragón. A su vuelta a Irlanda, O'Donnell impulsó la formación de regimientos de voluntarios irlandeses para apoyar al gobierno republicano del Frente Popular en España. La mayoría de los voluntarios procedían del IRA y del grupo izquierdista Congreso Republicano, aunque había también voluntarios de otras organizaciones.

En diciembre de 1936, dirigidos por el excomandante del IRA Frank Ryan, los primeros ochenta voluntarios irlandeses de las Brigadas Internacionales llegaron a España, procedentes en su mayoría del Estado Libre irlandés, pero también del territorio separado del Norte. Entre ellos, podemos destacar a Michael O'Riordan, Charles Donnelly, Eddie O'Flaherty, Paul Burns, Jackie Hunt, Bill Henry, Eamon McGrotty, Bill Beattie, Paddy McLaughlin, Peter O'Connor, Peter Power, Johnny Power, Liam Tumilson, Jim Stranney, Willie O'Hanlon, Ben Murray y Fred McMahon.

Después de atravesar el sur de Francia en tren hasta Perpiñán, ya en España se entrenaron en Tarazona de la Mancha (provincia de Albacete) a las órdenes de André Marty. Cuentan que los irlandeses fueron los únicos brigadistas en saltarse la prohibición de usar distintivos nacionales, poniéndose una gorra verde. Frank Ryan se convirtió en una molestia para el SIM (servicio de información militar de la República española) y en una ocasión llegó a amenazar con disparar a un voluntario inglés cuando descubrió que había estado con los *Black and Tans*¹¹ en la guerra de independencia irlandesa. Algunos voluntarios irlandeses se negaron a servir en la Brigada Britá-

11. Los *Black and Tans* (literalmente, negro y caquis) eran una fuerza militar británica destinada a sofocar la rebelión irlandesa, durante la guerra de independencia, que precisamente por ello también se denomina *Tan War* (guerra caqui).

nica debido a sus fuertes convicciones republicanas irlandesas. Como resultado de estas tensiones, algunos irlandeses abandonaron a los británicos para incorporarse al Batallón Abraham Lincoln, mayoritariamente formado por ciudadanos de los EEUU. Aunque había otros irlandeses combatiendo en otras unidades de las Brigadas, el nombre de Columna Connolly sirvió para designar a los irlandeses del Batallón Lincoln de la XV Brigada Internacional.

LA GUERRA DE BOB EN TIERRAS ARAGONESAS

Cuando Bob Doyle decidió sumarse a la primera expedición esta ya había partido, así que tuvo que ir por sus propios medios, en un largo proceso lleno de aventuras, siendo detenido al desembarcar en Valencia acusado de romper la neutralidad¹². Tras múltiples vicisitudes, embarcó en Liverpool en un barco que recorría distintos puertos españoles, tanto los controlados por la armada alemana como los leales a la República, ejerciendo de mensajero durante el verano de 1937 hasta que fue descubierto por el capitán del barco. El viaje definitivo fue atravesando a pie los Pirineos desde Carcasona hasta Figueras a finales de 1937. De allí fue destinado al campo de entrenamiento de Tarazona de La Mancha, donde se reunió, por fin, con sus compañeros de las Brigadas Internacionales, en su mayoría británicos. Dada su experiencia básica en el IRA, a Bob se le encomendó instruir a los recién llegados, hasta que, en febrero de 1938, cansado de la inactividad, decidió subirse a un camión que partía hacia el frente de Aragón. Iba a combatir en la segunda batalla de Belchite.

«Fue un milagro salir ileso», nos cuenta Bob Doyle en su libro, donde se describen algunos episodios de la guerra. Defendían Belchite con unas pocas ametralladoras y una batería antitanque mientras cantaban *Hold Madrid for we are coming* («Mantened Madrid que ya llegamos»), pero se vieron arrollados después de un par de días por la ofensiva franquista apoyada por más de cien tanques. Los brigadistas tuvieron que replegarse hacia el Bajo Aragón. Se citan las localidades de Vinaceite, Híjar, Alcañiz y Caspe. Con cierto sentido del humor Bob narra la anécdota en la que encuentran un tanque republicano abandonado y deciden regresar con él a Híjar, donde fueron recibidos con alborozo por los



Bob Doyle en Zaragoza, con sus compañeros, en el homenaje que se menciona de la Fundación Lola Soler (10 /10/2006). (Autor: Javier Belver, agencia EFE)

defensores del pueblo, aunque este contraataque iba a durar bien poco.

El 30 de marzo de 1938, el mismo día en que el Viceministro de Exteriores británico declaraba en la Cámara de los Comunes que carecían de «pruebas de la intervención italiana y alemana en la guerra de España», un centenar de brigadistas, incluidos Frank Ryan y el propio Doyle, van a caer en Calaceite en una emboscada de las tropas italianas. De allí fueron conducidos a Alcañiz donde fueron interrogados por la policía secreta italiana y por Ruiz Albéniz¹³. Permanecieron encerrados en una iglesia vacía hasta que se les trasladó al Cuartel Palafox de Zaragoza. Capitaneados por Ryan, más de cien brigadistas internacionales van a entrar en el cuartel en perfecta formación entonando *A Rebel Song*, un himno obrerista irlandés escrito por el propio James Connolly: Then sing our rebel song as we / proudly sweep along / To end the age-old tyranny / that makes for human tears. / Our march is nearer done, with / each setting of the sun. / And the tyrants' might is passing / with the passing of the years¹⁴.

Tras ser exhibidos como un trofeo ante la prensa internacional, fueron trasladados al campo de concentración de San Pedro de Cardeña (Burgos), donde les va a esperar un largo encierro de once meses, en el que van a vivir situaciones especialmente brutales. Finalmente, en febrero de 1939, Doyle y sus compañeros van a ser intercambiados por presos italianos, a razón de dos internacionalistas por cada

12. Paradójicamente delegados italianos y alemanes velaban en aguas internacionales para que los barcos no transportaran armas o combatientes para la República española, amparándose en el acuerdo de no intervención.

13. Periodista partidario del bando nacional, firmaba con el seudónimo *El Tebib Arrumi*. Como curiosidad, cabe decir que era abuelo de Alberto Ruiz Gallardón, actual alcalde de Madrid.

14. Estos versos son el estribillo de *A Rebel Song*: Cantemos entonces nuestra canción rebelde mientras / con orgullo barremos / hasta terminar con la antigua tiranía / que provoca el llanto de la humanidad. / Nuestra marcha se acerca con / cada puesta del sol. / Y el poder de los tiranos está pasando / con el paso de los años [traducción propia].



Bob Doyle en un acto de homenaje a las Brigadas Internacionales celebrado en Cataluña

cinco italianos. Paradójicamente (o cínicamente, mejor dicho), los voluntarios irlandeses fueron acusados de traicionar el Tratado de no intervención, mientras los ejércitos de la Italia fascista y de la Alemania nazi campaban a sus anchas apoyando a Franco.

Atención aparte mereció Frank Ryan, que fue condenado a muerte con acusaciones calumniosas (se pretendía desprestigiar y criminalizar a las Brigadas Internacionales ante la prensa mundial), pero el enorme prestigio de Ryan en Irlanda, su honradez y coherencia reconocida incluso por sus adversarios, era tal que el propio Primer Ministro Eamon de Valera intercedió ante Franco. E incluso su principal enemigo, el mismísimo general O'Duffy, se unió a la petición de clemencia. Así, la pena de muerte le fue conmutada por la cadena perpetua. En 1940 Ryan fue entregado a la Gestapo. Este mito del republicanismo irlandés murió en Dresde cuatro años después y comenzó entonces su leyenda.

EL REGRESO A CASA

En la guerra de España murieron 60 republicanos irlandeses, 19 de ellos en la batalla del Jarama, cerca de Madrid,

en febrero de 1937, donde la Columna Connolly sufrió grandes pérdidas: cayeron en combate el poeta Charlie Donnelly, Eamon McGrotty, Bill Henry, Liam Tumilson y Bill Beattie.

En septiembre de 1938, poco después de la batalla del Ebro, la última ofensiva republicana de la guerra en la que los voluntarios irlandeses participaron también, el gobierno de la República española decidió disolver las Brigadas Internacionales en la esperanza inútil de asegurar la ayuda militar de las otras democracias. Los voluntarios irlandeses fueron repatriados. Pero Europa dio la espalda a la democracia en España.

A su regreso a casa, los irlandeses que participaron en la guerra de España fueron recibidos de muy distinta manera a como se les había despedido. En 1937 a los Camisas Azules de O'Duffy se les recibió con desprecio, mientras que en 1939 los brigadistas internacionales fueron recibidos con frialdad. Sin embargo, con el paso del tiempo los voluntarios republicanos fueron conquistando un lugar de honor en la Historia tanto irlandesa como española.

Décadas después, quienes perdieron la guerra la ganaron. En 1979, a petición popular, los restos de Frank Ryan fueron trasladados desde Dresde al cementerio dublinés de

Glasnevin. En 1991 se erigió en Dublín el Memorial a la Columna Connolly donde están grabados en una placa de bronce los sesenta nombres de los brigadistas irlandeses muertos en la guerra de España. Mientras, se han sucedido diversos homenajes en España, erigiendo monumentos conmemorativos en los lugares emblemáticos de su lucha por la libertad, como en Morata de Tajuña. Pero quizá el mejor homenaje fue cumplir la promesa que había realizado 58 años antes Juan Negrín, Presidente del Gobierno de la II República: Cuando se conmemoraba el 60.º aniversario del inicio de la guerra civil, en 1996 el Parlamento español aprobó por Ley entregar la nacionalidad española a los miembros de las Brigadas Internacionales. Era una forma de reconocer su generoso gesto solidario y decirles simplemente: *muchas gracias*.

CONCLUSIÓN: LA LUCHA CONTINÚA

La experiencia vivida por Bob Doyle en España fue tan intensa que le acompañó toda su vida. Así lo transmite en sus memorias. En la primera reunión de los supervivientes de las Brigadas en Londres conoció a una joven española, de nombre Lola, con quien se casó el 3 de febrero de 1940. Poco después se enroló en un barco británico durante la II Guerra Mundial. Más adelante, trabajó en artes gráficas y desarrolló una intensa actividad sindical. Y también política, apoyando siempre las causas justas a favor de la vivienda, contra el racismo o contra la guerra, por citar algunas. «Debido a una avería técnica se pospone la III Guerra Mundial», rezaba una pancarta con la que se manifestó en los setenta. El último capítulo del libro recoge anécdotas, divertidas unas y terribles otras, de los viajes que realizó a España solo o con su familia en 1948, 1951, 1957 y 1960, entre los compromisos familiares, los recuerdos de la guerra y el reparto de propaganda clandestina (a pesar del enorme riesgo, pues los brigadistas fueron liberados a cambio de no regresar jamás).

Muerto Franco, regresó a España varias veces más. En 1993 lo hizo junto a Cluna Donnelly, sobrina de Charlie Donnelly, el brigadista poeta muerto en el Jarama, recorriendo los escenarios de la guerra y acompañados de las cámaras de la BBC. En octubre de 1994 volvió, junto a sus compañeros, para inaugurar el monumento a las Brigadas Internacionales en Morata de Tajuña (Madrid), donde yacen los restos de los caídos en la batalla del Jarama. En 1996 asistió al funeral de la histórica líder comunista Dolores Ibárruri. Sin embargo, ese mismo año no pudo acudir a las celebraciones por la concesión de la ciudadanía española a los brigadistas. Se lo impidió un accidente doméstico (se cayó de la escalera, mientras pintaba la casa... ¡a los 80 años!). Pero sí pudo viajar en 1998 a Barcelona, en 2000 a Tarazona de la Mancha



Doyle con 80 años

y Albacete, en 2001 a Madrid... Y, cómo no, en el 70.º aniversario del inicio de la guerra: 36 brigadistas participaron entonces en numerosos homenajes en diversas localidades españolas. En esa ocasión, el 10 de octubre de 2006 Bob Doyle regresó a Aragón. Él fue uno de los veteranos de las Brigadas que estuvo en Zaragoza, en un acto en el que recibieron el Premio 'Lucha Social' de la Fundación Lola Soler Blánquez. Inconfundible con su boina, con un parche en el ojo, en silla de ruedas, con el brazo en cabestrillo..., pero estuvo ahí, con sus camaradas y siempre con la bandera de los Veteranos del Batallón Abraham Lincoln de la XV Brigada, que su mujer Lola había bordado.

Al año siguiente, el 16 de febrero de 2007, en el aniversario de la batalla del Jarama en la que tantos republicanos entregaron sus vidas, Bob Doyle se preguntaba en su discurso si todo había sido en vano y concluía con su frase «*the struggle goes on*», que ha repetido a lo largo de estos últimos años y que bien puede ser el resumen de toda su vida, ejemplo de compromiso y de lucha:

¿Sacrificaron en vano sus vidas mis camaradas? La respuesta dependerá de Uds. Tomen la lucha y únanse en la larga batalla por la más noble de las causas: la liberación de la humanidad. Entonces, el sacrificio de mis camaradas no habrá sido en vano; habrá sido una fuente de aliento. LA LUCHA CONTINÚA.